

Roberto R. Aramayo

# Kant

## Entre la moral y la política



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Roberto Rodríguez Aramayo, 2018  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9181-309-5  
Depósito legal: M. 26.455-2018  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 13 Introducción: Las inquietudes morales y políticas de Kant
- Primera parte: Hacia una política moral
- 23 1. Algunos avatares bio-bibliográficos
- 23 1. Una vida sin sobresaltos (externos)
- 30 2. ¿Qué le pasó a Kant al cumplir los cuarenta?
- 34 3. Del sublime cielo estrellado a la divina ley moral
- 37 2. En busca del sosiego perdido
- 37 1. Mentir o no mentir. He ahí la cuestión
- 46 2. Los cantos de sirena entonados por la felicidad
- 56 3. La emancipación del azar merced al estar contento consigo mismo
- 67 3. Elogio del ateísmo ético
- 67 1. El imperativo epidológico
- 76 2. Las ironías de Schopenhauer, Heine y Freud
- 83 3. Spinoza como paradigma del ateo virtuoso
- 88 4. El carácter divino de nuestra conciencia moral
- 88 1. Dios al servicio del agente moral kantiano
- 93 2. Antonio Machado y las cosas del «creer»
- 97 3. ¿Cómo cabe saber que uno puede ser libre?
- 108 5. Incluso un pueblo de diablos...
- 108 1. Del talante utópico de la filosofía práctica kantiana
- 119 2. La mano invisible de Adam Smith y los espectadores de la Revolución francesa
- 131 3. Una federación de repúblicas cosmopolitas

- 143 6. Problemas con la censura prusiana y el papel del filósofo

Segunda parte: Diálogos kantianos con Platón, Spinoza, Rousseau, Diderot, Cassirer y Javier Muguerza

- 157 1. Improntas de las ideas platónicas y las ensoñaciones rousseauianas en la reflexión política kantiana
- 157 1. Platón y Rousseau en Kant
- 159 2. El arquetipo de la república platónica
- 164 3. Las enseñanzas de Platón sobre los reyes filósofos
- 166 4. La revolución interior que nos muestra otro universo moral
- 171 5. Esparta y la Roma republicana como polis modélicas
- 174 6. Rousseau contra las desigualdades generadas por la opulencia
- 177 7. ¿Cómo aborda Kant la injusticia social?
- 184 Coda: Emociones políticas e Ilustración
- 186 2. Una lectura inmanente del papel asignado a Dios: La interlocución kantiana con Spinoza y Rousseau
- 186 1. La esperanza como creencia histórica
- 187 2. Una trágica búsqueda de la felicidad
- 192 3. Lucidez de la esperanza vs. opacidad de las pasiones
- 195 4. Un feliz desequilibrio de la razón
- 199 5. Una lectura secularizada del papel de Dios en la filosofía práctica kantiana
- 205 3. Las huellas de Diderot en el pensamiento político kantiano
- 205 1. Ilustración moderada e Ilustración radical

209	2. El diálogo con Spinoza como gozne de ambas tradiciones ilustradas
211	3. Robespierre y Kant como artífices de sendas revoluciones
213	4. ¿Acaso hay algún aire de familia entre Diderot y Kant?
219	5. Cosmopolitismo y anticolonialismo
228	6. Los derechos de la humanidad
230	7. Sobre la religión y el gobierno
233	4. Javier Muguerza y su imperativo de la disidencia
233	1. Las aporías morales de Kant
235	2. El callejón de la ética
238	3. Las tres «Críticas» de Javier Muguerza
240	4. Virtudes y limitaciones del imperativo de la disidencia
242	5. Algunos rasgos del disidente muguerziano
246	6. Javier Muguerza como «traductor» del mejor Kant
250	7. La sinrazón de la esperanza, o el primado del pensamiento utópico
252	5. Ernst Cassirer y su lectura de Kant en clave política
252	1. <i>La montaña mágica</i> y el simbolismo de Davos
257	2. El carácter antinómico de dos apuestas filosóficas decisivas
263	3. ¿Quiénes ocupan los escaños del ala izquierda del parlamento universitario?
268	4. ¿Para qué sirven las «inútiles» humanidades?
272	5. El pensar por cuenta propia como criterio para dirimir los conflictos de las interpretaciones
277	Notas
311	Bibliografía



*A las ensoñaciones que inspira  
la paradójica nostalgia del futuro.*



## Introducción

# Las inquietudes morales y políticas de Kant<sup>1</sup>

*En la obra de Kant están contenidos los secretos decisivos de la época moderna, sus virtudes y sus limitaciones. Merced al genio de Kant, se ve en su filosofía funcionar la vasta vida occidental de los cuatro últimos siglos, simplificada en aparato de relojería. Los resortes que mueven esta máquina ideológica son los mismos que han actuado sobre la historia europea desde el Renacimiento.*

José Ortega y Gasset, *Reflexiones en el bicentenario del nacimiento de Kant*

Estas palabras de Ortega siguen manteniendo toda su vigencia un siglo más tarde, cuando nos acercamos al tercer centenario del nacimiento de Kant, que tendrá lugar en 2024. El pensamiento kantiano supo sintetizar los grandes problemas con que continuamos confrontándonos y por eso se mantiene abierto un constante diálogo con él desde los más diversos ámbitos<sup>2</sup>, entre los que se cuentan de manera muy destacada las cuestiones morales y políticas. Corre la especie de que Kant es un metafísico trasnochado y se le conoce como el autor de unas obras cuya lectura sólo estaría indicada para los especialistas, mas no para los profanos. Es cierto que nadie pretenderá solazar sus vacaciones acarreando en su maleta la *Crítica de la razón pura*, pero también lo es que hay

otros escritos kantianos mucho más asequibles para el público en general, como serían entre otros el caso de la *Fundamentación*, los artículos que suelen aglutinarse bajo el rótulo de *Qué es la Ilustración* o el ensayo satírico sobre *La paz perpetua*<sup>3</sup>. Convendría seguir la recomendación de Antonio Machado al respecto y leer más a Kant, pues en «leer y comprender a Kant se gasta mucho menos fósforo que en descifrar tonterías sutiles y en desenredar marañas de conceptos ñoños»<sup>4</sup>, máxime cuando las tonterías ya ni siquiera son sutiles y se tienden a escribir con ciento cuarenta caracteres, como bien sabe por experiencia muy directa el esperpéntico Donald Trump.

Los planteamientos kantianos tienen fama de ser complejos y difíciles de seguir, cuando en realidad Kant se propuso simplificar los problemas y encontrar, sin ir más lejos, una sencilla fórmula como las utilizadas en las matemáticas para orientar nuestras reglas de convivencia más elementales. En este caso la prueba del nueve, para comprobar si la operación moral es o no correcta, es preguntarse a uno mismo si su criterio podría verse adoptado por cualquier otro bajo cualesquiera circunstancias. Mentir al hacer una promesa desbarataría la confianza en cualquier pacto y por lo tanto, aunque podamos dejarnos tentar por esa máxima en un momento dado, nunca podría servir al conjunto de los implicados como una norma con validez universal, esto es, como una regla de juego que valga para cualquiera y en todos los casos.

A Kant le tocó vivir en el Siglo de las Luces y es hijo de su tiempo, con todo lo que tal cosa conlleva, porque a nadie se le puede pedir que salte sobre su propia sombra. En ocasiones parece demandársele que debiera ha-

berse adelantado a su época y se le afea no haber abandonado en aquel entonces todas las reivindicaciones propias de nuestro tiempo e incluso las de los tiempos venideros. Se le reprocha por ejemplo no haber escrito algo así como una *Crítica de la razón patriarcal*, aduciéndose que uno de sus comensales más habituales, Theodor Gottlieb von Hippel, publicó en 1792 un ensayo relativo a *La mejora civil de las mujeres*. Pero, siendo rigurosos, esto debería significar que a la recíproca el mero hecho de compartir mesa y mantel con Kant hubiera podido servirle a Hippel para escribir alguna de las *Críticas* o elaborar un sistema filosófico homologable al kantiano. Es curioso que nadie se pregunte si Hippel supo aplicar esa sensibilidad feminista *avant-la-lettre* como alcalde de su ciudad, mientras ejerció la máxima responsabilidad municipal en Königsberg, y no se aprecie como merece que todo un rector de la universidad local, el propio Kant, escribiera *El conflicto de las Facultades*<sup>5</sup>, un texto donde la filosofía es ubicada en el ala izquierda del parlamento universitario, porque al contrario que las otras facultades nunca debe servir a los intereses del gobierno y tiene que ser absolutamente libre para someterlo todo al insoportable tribunal de nuestro discernimiento, criticando constantemente los abusos del poder de turno, lo cual incluye sin duda el sojuzgamiento de la mujer o de cualquier otro ser humano en aquella época y en la nuestra.

El autor de *¿Qué es la Ilustración?*<sup>6</sup> reivindica una ciudadanía que sea educada, como sus propios alumnos, para pensar por cuenta propia y emanciparse de cualquier tutela paternalista que impida custodiar el propio destino. Kant llegó a ser acusado de jacobino por apre-

ciar en la Revolución francesa un signo de progreso hacia formas políticas más convenientes, que para merecer tal nombre debían ser de corte republicano, y también padeció la censura cuando escribió sobre religión. El trono y el altar nunca fueron sus aliados, por la sencilla razón de que prefirió defender los derechos humanos y apostó por el principio de autonomía en todos los ámbitos.

Para responder a la pregunta sobre lo que sea el ser humano, se planteó tres cuestiones fundamentales relativas a los límites que puede alcanzar nuestra capacidad cognoscitiva, al criterio práctico que deberíamos compartir con los demás para obrar de modo ecuánime y a la esperanza que nos cabe cobijar con respecto a los resultados de nuestros actos ecuánimes. Quizá quepa desdeñar las respuestas que Kant dio a tales preguntas, pero sin duda siguen interesándonos los planteamientos que hizo al formularlas. Como ha escrito Javier Muguerza, la simpatía que pueda despertar Kant en sus lectores tiene bastante más que ver con «la manera como Kant planteaba los problemas que con las soluciones que arbitró para ellos. De sus honestos planteamientos algunas veces no parece que se siga sino la imposibilidad de dar esos problemas por zanjados o la obligación de reconocerlos irresueltos»<sup>7</sup>. Incluso si se supieran irresolubles, nada puede dispensarnos de bregar con ellos e intentar darles alguna solución, por provisional que pueda ser.

En estas páginas no se abordará la teoría kantiana del conocimiento y nos centraremos en la vertiente práctica de su filosofar, por ser aquello a lo que Kant le concede una mayor importancia y que comprende una filosofía moral, una filosofía del derecho, una filosofía de la religión y una filosofía de la historia. Su periplo intelectual

cobra merced a la lectura de Rousseau un giro ético<sup>8</sup>, y al igual que a este autor le preocupará hondamente la política, que a juicio de ambos es el camino hacia la moral, porque sin esa condición de posibilidad la ética sólo sería un simulacro. A mi juicio, el pensamiento de Kant experimenta una continua tensión entre la moral y la política. De ahí el título del presente libro.

Según testimonia el ya legendario debate de Davos que tuvo lugar en 1929 entre Cassirer y Heidegger<sup>9</sup>, la interpretación filosófica que se haga de Kant contribuye a generar un determinado clima cultural y social que condiciona luego el ambiente político del momento, tal como advirtió Cassirer en su conferencia de 1944 sobre *Filosofía y política*<sup>10</sup>, en la que se anunciaban las tesis de su obra póstuma *El mito del Estado*. La lectura de los clásicos del pensamiento en general no es nada inocua y tiene sus consecuencias políticas. En la estela de Cassirer aquí se apuesta claramente por presentar a Kant como un campeón de la Ilustración cuya obra puede servir para comprender mejor los problemas del presente, incluyendo los de una progresiva banalización del mal y una preocupante servidumbre voluntaria que se ve cada vez más alentada por un pésimo uso de las nuevas tecnologías. Al transitar con Kant el camino de doble dirección que su itinerario intelectual recorrió desde la moral hacia lo político, nos iremos familiarizando con el conjunto de su filosofía<sup>11</sup>.

Contra lo que suele creerse, Kant se ocupa mucho de la felicidad, y se podría decir que su formalismo ético gira en torno a una dicha emparentada con la del sosiego epicúreo, toda vez que se interesa sobre todo por aquella felicidad que podemos conquistar autónomamente sin

contar con el respaldo del azar. También se piensa que la filosofía política de Kant es un adorno tardío del criticismo, cuando en realidad representa su clave de bóveda y todo el sistema crítico tiende a buscar una solución para lo que debe facilitar nuestra convivencia. La influencia tácita de Diderot, a través de su *Enciclopedia* y sus contribuciones a la *Historia de las dos Indias*, resulta tan capital como la del propio Rousseau.

Este libro tiene dos partes claramente diferenciadas. En la primera se presenta el itinerario del pensamiento moral y político de Kant, haciendo ver que nos encontramos ante dos caras de una misma moneda. Las reglas de juego políticas determinan el ámbito propicio para desplegar adecuadamente nuestra disposición moral, porque sin una urdimbre política idónea que promueva las mayores cuotas de libertad compartida no habrá lugar para la ética. La moralidad no promueve una política mejor, sino que sólo una constitución con espíritu republicano y cosmopolita puede propiciar la formación moral de un pueblo. Para ello se requieren *políticos morales* que actúen conforme a sus convicciones y no esos *moralistas políticos* que suelen invocar la ética como un barniz con el cual recubrir sus tropelías.

El presente libro admite por lo tanto ser leído de dos maneras diferentes. Cabe leer la primera parte de corrido para familiarizarse con una visión panorámica de Kant y su filosofía práctica, para luego incidir en esos mismos temas a través del diálogo mantenido por Kant con otros autores que le influyeron –como Platón, Rousseau y Diderot– o han hecho lecturas muy sugestivas del pensamiento moral y político kantiano, cual sería el caso a mi juicio de Ernst Cassirer y Javier Muguerza –como también lo es ob-

viamente Onora O'Neill<sup>12</sup>-. O puede hacerse todo lo contrario e ir leyendo alguno de los capítulos que integran la segunda parte<sup>13</sup> para luego leer de corrido la primera. No se han eliminado ciertas recurrencias, porque sirven para enfatizar algunos aspectos clave de la misma.

Los lectores pueden acceder a los textos de Kant mediante las muchas traducciones aparecidas en El libro de bolsillo de Alianza Editorial y que cubren buena parte de su obra, entre cuyos títulos hay cinco ediciones a mi cargo, a saber: *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia, Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Crítica de la razón práctica, Crítica del discernimiento, o de la facultad de juzgar y El conflicto de las Facultades*. Alianza ofrece también otras cuatro ediciones de textos kantianos cuyas traducciones se deben respectivamente a Joaquín Abellán (*La paz perpetua*), José Gaos (*Antropología en sentido pragmático*), Luis Jiménez Moreno (*Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*) y Felipe Martínez Marzoa (*La religión dentro de los límites de la mera razón*). Para la temática que aquí nos ocupa, esta biblioteca kantiana en español de El libro de bolsillo de Alianza puede cumplimentarse con mis ediciones de otros textos kantianos como las *Lecciones de ética*, la *Antropología práctica* y mi *Antología* de su legado inédito, teniendo en cuenta igualmente las traducciones de *La metafísica de las costumbres* (Adela Cortina) y de la *Crítica de la razón pura* (Pedro Ribas). Como casi todas estas traducciones consignan las páginas de la edición académica (identificada como Ak), resulta más operativo remitir a esta referencia en las notas.



Primera parte

Hacia una política moral



# 1. Algunos avatares bio-bibliográficos

## 1. Una vida sin sobresaltos (externos)

La vida de Kant (1724-1804) resulta enojosamente monótona y tediosamente rutinaria para desesperación de sus biógrafos, al contrario de lo que sucede con muchos otros filósofos. Nietzsche ha llegado a protagonizar una película titulada como uno de sus libros, *Más allá del bien y del mal*, una ficción cinematográfica en la que se abordan sus tormentosas relaciones con Lou Andreas von Salomé. Freud solía poner a prueba sus teorías acerca de la represión sexual realizando algún viaje con su cuñada, la hermana menor de su mujer, mientras ésta se quedaba en casa, dando con ello pábulo a las más pintorescas fabulaciones. Un enfermizo Voltaire se amancebó con su sobrina, después de que un apuesto galán lo dejase sin su amante y compañera, la cual estaba casada con el marqués de Châtelet y murió de parto cuando quedó

embarazada por quien había irrumpido en ese apacible triángulo conyugal<sup>1</sup>. El mismo Rousseau que sentó las bases de la política moral moderna fue abandonando uno tras otro a sus cinco presuntos hijos en la inclusa, por entender que sus padres no podrían garantizarles aquella modélica educación descrita en las páginas del *Emilio*<sup>2</sup>. El aún más misógino Schopenhauer propugna en sus manuscritos inéditos que la pareja es algo ya periclitado y resultaría más práctico que un par de amigos decidiesen compartir los gastos para vivir en concubinato con tantas mujeres como les fueran permitiendo paulatinamente sus recursos económicos<sup>3</sup>. Aunque acaso sea Wittgenstein quien se lleve la palma en este peculiar concurso del cotilleo filosófico, dado que sus peripecias vitales presentan un enorme interés para los estudiosos de su pensamiento, bien proclives a escudriñar en sus diarios, anécdotas y viajes un complemento a sus escritos que arroje alguna luz sobre sus reflexiones filosóficas.

En cambio, fiel a esa divisa que antepuso como lema en la segunda edición de su *Crítica de la razón pura*, Kant guarda un sepulcral silencio sobre sí mismo y nunca remite a vivencias personales en su correspondencia o en los papeles donde anotaba sus reflexiones. De hecho, lo más emocionante que nos transmiten en este sentido sus legajos inéditos es el recordatorio de un septuagenario desmemoriado que, paradójicamente, apunta que debe hacer un esfuerzo por olvidarse de Lampe, su fiel mayor-domo, que acaba de ser despedido por un presunto robo tras casi cuatro décadas durante las cuales atendió fielmente los pequeños detalles domésticos y soportó las

múltiples manías propias de un solitario cuyas extravagancias no se ven atemperadas por la convivencia. Cada minuto del día estaba neuróticamente pautado. Quien quiera conocer esa vertiente anecdótica de la vejez kantiana puede acudir directamente al célebre relato firmado por Thomas De Quincey que se titula *Los últimos días de Kant*, los aportados por sus biógrafos coetáneos<sup>4</sup> o los recogidos por el mismo Kant en la tercera parte de *El conflicto de las Facultades*, donde revela las pautas dietéticas que le habrían granjeado la longevidad. Por el contrario, no sabemos prácticamente nada respecto de su mocedad, cuando en su primera juventud se aleja por única vez unas pocas millas de su ciudad natal, Königsberg, y se instala en tres mansiones distintas de los alrededores para oficiar como preceptor y poder costearse con ello sus estudios universitarios. Acaso entonces pudo asaetearlo Cupido con sus flechas, pero esto es algo que se ignora por completo. Mucho después dejaría pasar un par de ocasiones para contraer matrimonio porque simplemente se lo pensó demasiado. Su larga deliberación dio tiempo a que una de las candidatas terminara casándose con otro pretendiente menos dubitativo, mientras que la otra fijaba su residencia en otro lugar.

Lejos de rehuir el trato con la gente, Kant era muy sociable y disfrutaba mucho de las gratas e intrascendentes conversaciones mantenidas con el puñado de comensales que congregaba muy a menudo en su propia casa. En torno a su mesa, regada siempre por buenos vinos que cada invitado podía escanciar individualmente, nunca encontraban asiento menos personas que las tres Gra-